

## "Trance-like"

Aurelien, a foreigner that would later make Venezuela his second home, tells us about his first days in this country, looking back more than 10 years. The impression on Caracas' barrios became an image tattooed in his memories: "I fell in love with Caracas' urban landscape emerging from Catia's tunnel."

He and his colleagues went into a coastal town to film a well-known religious party that would take place there. After they arrived, the intensity of the celebration escalated and Aurelien lived "some sort of trance" within those three days, immersed in all the experiences that San Juan de Curiepe gifted him: the heat that builds up throughout the day, the liquor, the kiss that a local girl mischievously stole from him, the rhythmic dances amongst the drums, the ring of the bells and the procession of the saint. "We didn't look out after a f-ing thing", he confesses after years of acclimating to the dangers of Venezuelan insecurity. He and his companions got carried away and managed to enjoy one of the glimpses of paradise that the country could offer at that time. [IG: @aurelienmoryusef]

Aurelién, un extranjero que luego haría de Venezuela su segundo hogar, nos cuenta sobre sus primeros días en este país, hace más de 10 años. La impresión de los barrios de Caracas, es una imagen que se tatuó en su memoria: "Me enamoré del paisaje urbano de Caracas, saliendo del túnel de Catia."

Él y sus colegas se dirigieron al interior del país, para documentar una conocida fiesta religiosa tradicional en un pueblo costero. Tras su llegada, la intensidad de la fiesta escalaba y Aurelién vivió "como un trance" en estos tres días, inmerso en las experiencias que San Juan de Curiepe le regaló: el calor que tomaba fuerzas a lo largo del día, el licor, el beso que una una chica local pícaramente le robó, los bailes acompasados al retumbar de los tambores, el tañido de las campanas y el paseo del santo. "No vigilamos un coño de nada", confiesa tras años de aclimatarse a los peligros de la inseguridad venezolana. Él y sus compañeros se dejaron llevar y lograron disfrutar uno de los resquicios de paraíso que el país pudo ofrecer en ese momento [IG: @aurelienmoryusef]